

## COLOMBIA-VENEZUELA



Gustavo Petro y el embajador venezolano Félix Plasencia sellaron el histórico momento.

## El nuevo peregrinar

La actual aproximación de Bogotá y Caracas viene precedida por una larga historia de tormentosas disputas que, con la llegada de Gustavo Petro al poder, parece quedar atrás

Por YAILÉ BALLOQUI BONZÓN

UN poco más de un mes de Gobierno y Gustavo Petro ya ha dado pasos agigantados para reanudar las relaciones diplomáticas con la vecina Venezuela. Dos naciones que comparten más de 2 000 kilómetros de frontera y que se han visto envueltas en tormentosas disputas, provocadas por la intransigencia política de los que han gobernado desde la Casa de Nariño. Hasta el momento nunca esos gobiernos, basados siempre en la diferencia de ideología, se habían acercado tanto.

El deshielo entre Bogotá y Caracas comenzó casi desde la propia elección de Petro, en segunda vuelta, el pasado 19 de junio. Le tomó apenas tres días como presidente electo

para dialogar con Nicolás Maduro y confirmar que se proponen reabrir los pasos formales y “restablecer el pleno ejercicio de los derechos humanos y reactivar unos intercambios que nunca debieron ser suspendidos”.

Desde antes incluso de que Petro se mudara a la Casa de Nariño, los dos gobiernos acordaron nombrar tanto a embajadores como a funcionarios consulares. En la parte venezolana se recibió con beneplácito la noticia y para ello Maduro nombró al excanciller Félix Plasencia nuevo embajador en Bogotá. En respuesta, el colombiano designó al exsenador Armando Benedetti su representante en Caracas. Ambos funcionarios

representaron un paso adelante en la intención del primer presidente de izquierda de Colombia de restablecer las relaciones entre los dos países, completamente rotas desde 2019.

Las notas de los himnos nacionales colombiano y venezolano abrieron la ceremonia de reapertura de la frontera. Tras siete años de restricciones y complejas relaciones, este hecho constituyó el punto de giro para una nueva historia. Petro lideró el acto oficial, que se completó con un recorrido suyo por el Puente Simón Bolívar; donde se reunieron colombianos y venezolanos.

En un ambiente festivo y ante decenas de personas, ambas delegaciones observaron el paso de un camión que simboliza la reapertura de la frontera para el cruce de mercancías.

El mandatario colombiano calificó la jornada como histórica para la región. “Deseo que las primeras personas beneficiarias sean las que habitan de lado y lado de la frontera, las que se arriesgaban en las trochas”, indicó Petro, que se pronunció sobre el pasado, el presente y el futuro de la ruta de comunicación entre Colombia y Venezuela, la que, de ahora en adelante, será “la vía por la cual se construya el progreso de las regiones de Táchira y Norte de Santander”. “La globalización es comercio y unidad entre vecinos, lo que hicieron antes es un suicidio que no debe repetirse”, sentenció respecto al cierre de la frontera ocurrido durante la gestión de Iván Duque.

### Un historial tormentoso

En marzo de 1999, a poco más de un mes de llegar al poder, el presidente Hugo Chávez se declaró “neutral”

ante el conflicto interno de Colombia. Ello generó malestar en el Gobierno del entonces mandatario Andrés Pastrana, quien decidió suspender una cumbre bilateral prevista para ese mes. A partir de entonces se desató un temporal en las relaciones, que han tenido miles de altibajos, con momentos cumbre como los de julio de 2006, cuando se inicia la construcción de un gasoducto de 225 kilómetros en la Guajira para conectar a los dos vecinos territorios.

Poco después, Chávez destaca el aumento del comercio bilateral y estima que en breve podría alcanzar cinco mil millones al año. Pero en realidad llegó hasta siete mil millones de dólares, tope histórico y, desde entonces, todo se fue cuesta abajo en una bien delimitada consecución de hechos.

En agosto de 2007, el presidente Álvaro Uribe autoriza la mediación de Hugo Chávez para la liberación de secuestrados en poder de las FARC-EP a cambio de guerrilleros presos. Tres meses más tarde, el mandatario colombiano revocará esta decisión, generando gran descontento en Chávez, quien anuncia nuevamente la “congelación” de las relaciones bilaterales. En una incursión sobre territorio ecuatoriano, el Ejército de Colombia asesina, en mayo de 2007, a Raúl Reyes, el número dos de las FARC-EP. En protesta por esta operación, Chávez retira al personal diplomático de Venezuela en Colombia y ordena el envío de 10 batallones a la frontera.

Las tensiones bilaterales se suavizan unos días más tarde, en una cumbre del Grupo de Río, en República Dominicana. Meses después, Colombia usa la supuesta información incautada en el computador de Reyes para acusar a Chávez

de dar apoyo a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP). Otra fuerte crisis se genera entonces. Ante los planes de Uribe de dar acceso a Estados Unidos a siete bases militares de Colombia, Chávez ordena otra vez congelar las relaciones bilaterales.

Poco después, Uribe denuncia el hallazgo en manos de las FARC-EP de unos lanzacohetes vendidos por Suecia a Venezuela. El mandatario venezolano niega que haya entregado esas armas a la guerrilla y ordena la retirada de su embajador en Bogotá. Semanas más tarde afirma que es inminente la ruptura definitiva de relaciones con Colombia e impone restricciones sobre las importaciones procedentes de ese territorio.

Avanza el mes de julio de 2010 y vuelven a derretirse los nexos diplomáticos, luego de que el Gobierno de Uribe acusara a su vecino, durante una reunión de la OEA, de dar refugio a miembros de las FARC-EP y del ELN, algo que Chávez niega. Pasado un mes,

el entonces presidente Juan Manuel Santos y Chávez se reúnen en Santa Marta y acuerdan relanzar los vínculos. En pocos meses, nombran nuevos embajadores y restablecen el comercio bilateral, que estaba congelado desde mediados de 2009. En noviembre, Santos se refiere a Chávez como su “nuevo mejor amigo”.

Tras el fallecimiento del líder bolivariano, en marzo de 2013, Nicolás Maduro asume el poder y califica de inaceptable la “conspiración permanente” contra Venezuela desde Colombia, luego de que Santos recibiera al cabecilla opositor venezolano Henrique Capriles en la Casa de Nariño. Santos rechaza las acusaciones como “descabelladas” y las califica de malentendido. Maduro cierra el principal cruce fronterizo como parte de una campaña en contra del contrabando y se genera una nueva crisis diplomática. En apenas dos semanas, Venezuela obstruye seis puntos de la frontera y toma medidas para reforzar la lucha contra el narcotráfico y los paramilitares.



En el acto primó un ambiente festivo y decenas de personas acudieron para presenciar el suceso.



elnacional.com

**Regreso a unas relaciones que nunca debieron cambiar el rumbo.**

Luego de casi un año Maduro y Santos acuerdan, otra vez, la apertura “ordenada, controlada y gradual” de los pasos fronterizos, pero todo se vuelve a agitar en agosto de 2017, cuando, tras la elección de la Asamblea Nacional Constituyente en Venezuela, Juan Manuel Santos, en clara intromisión, afirma que “es el fin de la democracia en Venezuela”.

En enero de 2019, el presidente de turno, Iván Duque, reconoce al opositor Juan Guaidó como mandatario legítimo de Venezuela, poco después de que este se autoproclamara presidente interino de ese país, alegando que la reelección de Maduro en 2018 había sido fraudulenta. Comienza entonces todo un show mediático maquinado desde Estados Unidos y ejecutado por Guaidó, que organiza una supuesta operación para llevar ayuda humanitaria a Venezuela a través del principal cruce fronterizo con Colombia, el Puente Internacional Simón Bolívar. En respuesta, el Gobierno de Maduro impide la entrada de la supuesta ayuda humanitaria afirmando que detrás

de la misma hay un “plan de intervención”.

Las acusaciones venezolanas se comprueban luego, cuando se materializó la llamada “operación Gedeón”, en la que decenas de mercenarios, entrenados en Colombia y organizados desde Washington, desembarcaron en la frontera con el fin de capturar a Maduro. La operación, cuyo origen sigue sin estar del todo claro, fue un total fracaso. No obstante, en octubre de 2021, Caracas llama nuevamente a la normalización de las relaciones comerciales y diplomáticas con Colombia, pero Iván Duque responde que su Gobierno no reconoce a Maduro.

Elegido presidente de Colombia, Gustavo Petro deja claro que uno de sus objetivos es el restablecimiento de las relaciones con Venezuela y la reapertura de la frontera.

### **Venezuela, garante en diálogos con el ELN**

Todo ello parece tener un fin venturoso con la llegada de Petro a la presidencia de Colombia, al punto de que este pidió a su par Nicolás Maduro que asuma como garante en las negociaciones de paz

con el Ejército de Liberación Nacional (ELN). “Venezuela acepta el carácter de garante con el ELN. Pondremos nuestra mejor voluntad en nombre de Dios padre todopoderoso”, respondió Maduro a la propuesta. Caracas ya fue parte en las negociaciones con las FARC-EP en La Habana entre 2012 y 2016, por lo que hay una experiencia acumulada que puede ser clave para el buen desarrollo de las conversaciones.

A eso se agrega que Venezuela es un actor fronterizo fundamental en esos espacios donde se han desarrollado dinámicas de violencia y su presencia en las negociaciones sirve para generar confianza y afianzar la implementación en un escenario de pos-conflicto. El cambio de tono de ambos países implica consecuencias no solo políticas, sino también sociales, comerciales, militares y humanitarias. Tantos años de conflictos tuvieron efectos en las dinámicas internas y buscaban un ambiente de aislamiento de Nicolás Maduro dentro y fuera de Venezuela, algo que nunca ocurrió.

Todo este camino verde para reanudar nexos será, sin duda, una carta para una oposición colombiana que ha sembrado por siempre el terror al modelo chavista o cubano. Petro tendrá que mover estas fichas con mucha precisión.

No obstante, cuando este 26 de septiembre se abrió la frontera común para que fluya el comercio y el intercambio entre los pueblos, la región quedó esperando el tan ansiado estrechón de manos entre Maduro y Petro. Lo cierto es que ya ha echado a andar una nueva historia en esta región de América Latina. ●